

Lanzamiento
**«FARO DEMOCRÁTICO
Y HUMANISTA RADICAL»**

17 de noviembre 2025
Reconquista 522, Montevideo



¿QUIÉNES SOMOS?

Inspirado en la mirada ética y humanista de **José Mujica**, el faro se concibe como un espacio abierto, cercano a la gente y a los movimientos sociales.

Buscamos poner en valor los saberes populares en diálogo con los académicos, promoviendo un lenguaje democrático, accesible y compartido, que aporte a la vida democrática y comunitaria.

Proponemos fortalecer el intercambio entre quienes piensan diferente, pero coinciden en la construcción de un horizonte común de **justicia social, convivencia plural y democracia sustantiva**.



Lanzamiento FARO Democrático y Humanista Radical

Introducción Blanca Rodríguez

BLANCA RODRÍGUEZ: Es un gusto estarlos acompañando, ver a gente tan querida, gente tan entrañable con la que nos encontramos de vez en cuando y generalmente nos encontramos en estas cosas de Siembra o de estas otras actividades que convocan a la reflexión, que convocan al diálogo, que convocan a la construcción también, porque esa es la idea del diálogo. Así que saludar a Siembra por este aniversario, que ha sostenido además con tanta hidalguía, con actividades tan interesantes, con invitados tan interesantes, que nos ha permitido ilustrarnos, abrirnos la cabeza con gente que viene de otros lares y otros lados que nos ayudan a echar luz sobre lo que pensamos y decimos. Estoy contenta de estar en el lanzamiento de este proyecto, *Faro Democrático y Humanista Radical*, que también se está lanzando hoy como forma de celebrar este aniversario de Siembra. Este proyecto se inspira en el legado del presidente José Pepe **Mujica**. Y esto se ata más que nunca con Siembra como proyecto paraguas que empieza a albergar otros proyectos como es este. Porque aquí está la obra del sembrador, de él fue sembrador en el sentido más primigenio y literal de la palabra, por su vínculo con la tierra, pero también en este faro que pretende sembrar reflexión sobre la democracia, sobre el humanismo, **Mujica** se pasó hablando de la necesidad de un mundo más humano, un mundo de encuentros sencillos, con la esencia de los seres humanos, sobre todo los más humildes, un mundo donde los demás no fueran “los demás”, y fueran “nosotros”, un mundo de las personas más que de las cosas, un mundo con tiempo. Vivió hablando de la necesidad de hacerse tiempo. No para trabajar, no para acumular, sino para escuchar, sino para mirar a los ojos, para encontrarse. Así que me parece muy importante la conversación que podemos tener con Pablo y todo el proyecto, porque

estamos en un mundo donde las democracias están especialmente desafiadas en sus instituciones por el aumento de un mundo más déspota, de un despotismo que tiene cada vez menos de “liberal”, palabra que puede no gustarnos, pero un mundo que cada vez es más cerrado. Leía datos del PNUD hoy de mañana que señalan que el 72% de la población del mundo vive bajo dictaduras. Hace 20 años era el 40%. Y hay, además, aun en gobiernos si ustedes quieren “electos”, un crecimiento de los poderes de los ejecutivos por encima de los legislativos, cada vez se va recortando más el poder que tienen los legislativos, y va creciendo el poder que se van abrogando en muchos países, aún en democracias los ejecutivos. La desinformación es una herramienta clave en la construcción de estos regímenes despóticos, semi democráticos o pseudo democráticos. El rol de las redes sociales, de los medios manejados con mucho dinero y poder, la falta de líderes éticos que vivan como piensan, que digan lo que piensan y que vivan de acuerdo a eso, y ser creíbles, ser creíbles justamente por eso. Tenemos una falta de líderes éticos y creíbles. Precisamente porque queremos ver que dicen lo que piensan y que viven como dicen. Y a propósito de esto y del tema del uso que se está haciendo de las posibilidades que dan hoy la tecnología, la comunicación, las redes sociales, y todas las plataformas de información, yo pensaba, ¿Qué está pasando con la verdad? ¿Y qué está pasando con la mentira?. Y me acordaba de Hannah Arendt, y el prejuicio que ella tenía sobre la verdad y la política, o sobre la verdad y los políticos, y ocurre que a diferencia de las tiranías clásicas, en que la mentira es deliberada, que es una forma de mando y de poder y todos sabemos que es mentira. En estas nuevas situaciones, nos quieren imponer la mentira como una verdad: “Esta es la verdad”. Pero eso es sumamente destructivo porque es muy controlador en la medida en que mucha gente incorpora que esa es la verdad. No nos están diciendo que es verdad, nos están diciendo, esta mentira, es verdad. Es aquello de adaptar los datos a lo que se quiere, adaptar la realidad a lo que se quiere, se ajustan los datos a las necesidades de sus mentiras. Por eso es tan importante tener espacios de reflexión, espacios de formación, como se está proponiendo este proyecto. Me estaba acordando algo que dice Rebeca Solnit, a propósito de la victoria de Trump: los seres humanos

han resultado increíblemente obedientes para odiar, qué rápido se contagia el odio y se repite ese odio destructivo, por qué se es tan obediente en eso, y no se cuestiona ese odio que se siembra, y cómo se confronta esto, la desinformación, la destrucción institucional, esas mentiras. Una herramienta o una estrategia sobre la que hay unanimidades es el diálogo. El diálogo con los que piensan diferente, el diálogo que pueda enriquecer posiciones, y donde nos estamos escuchando de verdad porque nos interesan los argumentos y porque de pronto esos argumentos me incorporan una nueva perspectiva sobre las cosas. Uruguay tiene una gran riqueza, porque tiene espacios de diálogo muy importantes e interesantes todavía que debemos preservar. Eso nos da una gran resiliencia institucional, una gran resiliencia democrática, Uruguay reconocido en el continente precisamente como un faro de democracia o un faro institucional. Ojalá seamos un faro de verdad, donde no se pueda instalar esa mentira. Aquí aparece el tema que explica en buena medida el nacimiento y el crecimiento de las fuerzas progresistas en algunos países de América Latina, pero sobre todo en nuestro país, y es la vinculación desde el origen con los movimientos populares. Una vinculación que hay que sostener y mantener a lo largo del tiempo, porque si no, los movimientos populares no van a acompañar. Los movimientos populares de hoy no son los mismos de los 60, ni de los 70 cuando nació el Frente Amplio, ni de los 80, ni de los 90, y casi les diría que no son los mismos de los 2000. Por lo tanto, interpretar, entender estos movimientos populares del 2025 en adelante, seguro que requiere una gran capacidad de actualización, de la reflexión, de la comprensión y del diálogo. Cambió el lenguaje, cambió el lenguaje de los jóvenes, de los medios, la comunicación y eso hay que aprenderlo, porque lo que no se comunica en este mundo no existe, lo que no se comunica bien no existe bien, ni para bien. Y eso deberíamos haberlo aprendido a esta altura. Y para hablar de estos temas, de este presente que nos desafía, de este encuentro, o de este gran encuentro de los movimientos populares es que vamos a conversar con el Sociólogo y Antropólogo argentino Pablo Seman, especializado en culturas populares y religión, integra el Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica CONICET de Argentina y es profesor del Instituto de

Altos Estudios de la Universidad Nacional de San Martín. Te escuchamos Pablo.

Presentación Pablo Seman

PABLO SEMAN: Te agradezco la presentación y la introducción que vino mágicamente, más o menos por donde yo quiero ir. Me parece toda una paradoja invitar a un argentino para las conversaciones respetuosas, pero trataremos de ajustarnos al protocolo. Quería agradecer a Nicolás, que hizo todo lo posible, humana y cosmológicamente posible para que yo estuviera y porque me soporta en nuestra permanente conversación confrontativa, respetuosa, sobre los grupos evangélicos. Y a Denis Merklen, que fue el que me hizo entrar en contacto con todos ustedes y al que yo estoy muy agradecido porque de alguna manera es una patria política la que yo tengo acá y vale la pena mencionarlo. Algunas reflexiones sobre culturas populares y la izquierda. En primer lugar quiero referirme a la época, porque eso signa un poco lo que vos planteaste sobre las culturas populares. Yo creo que en América Latina hay que hacer un subrayado de la especificidad de lo que está ocurriendo con las extremas derechas, la tentación nuestra de encontrar en Argentina, Chile, en Brasil, en Uruguay inclusive, cuando aparece la extrema derecha alemana francesa o alemana, nos hace olvidar de las especificidades de las extremas derechas que están emergiendo en el continente, entonces lo primero que yo diría y estamos confirmando tristemente en las últimas semanas, que tienen las extremas derechas de América Latina son mayoritarias, alcanzan pisos electorales altísimos. A veces es más del 50%, a veces es en segunda vuelta, a veces es el 40%. Porcentajes que nunca alcanzan las extremas derechas de Europa, del núcleo de la Comunidad Económica Europea. No importan los cálculos de los politólogos, acerca de si hay un centro derecha, todo eso termina reabsorbido en la derecha como lo muestra la última elección de Milei, que desaparece el centro derecha, pero los votos de Milei siguen siendo votos de Milei. Y hay una segunda característica de las extremas derechas que

tiene que ver con la radicalidad de sus programas en América Latina, dicen lo que nadie se anima a decir en Europa. Incluso en su heterogeneidad, porque además las extremas derechas en general, si bien es una ola mundial no son todas iguales, la heterogeneidad es su realidad. No tiene nada que ver la candidata a Presidente de la extrema derecha alemana que es una mujer lesbiana, casada con una mujer inmigrante del sudeste asiático con la que tuvo un hijo y que vive en Suiza, con Bolsonaro, Milei o Kast, y ahí está la radicalidad que yo estoy tratando de subrayar. Finalmente, son derechas revolucionarias, no me entiendan mal, son derechas que van contra todas las reglas, en parte en esta prepotencia del ejecutivo y mucho más allá de eso y dejan situaciones bastante menos reversibles que las que dejan las extremas derechas de Europa cuando gobiernan. Esto lo está viviendo en parte Lula a partir de la herencia de Bolsonaro. Se vivió en el gobierno de Alberto Fernández como parte de la herencia de Macri, que yo no sé por qué no decimos que es la extrema derecha, sobre todo a partir de que en 2017 Macri se bolsonarizó. Cosa que yo tuve la oportunidad de discutir con colegas en aquel momento y que él lo dijo explícitamente. O las transformaciones irreversibles que deja Bukele en el Salvador. Y no sé cuáles son las transformaciones irreversibles que deja la derecha en Uruguay, pero estas derechas revolucionarias tuercen las cosas de forma que después les cuesta a los gobiernos democráticos y populares muchísimo recuperar, aunque sea una parte de lo perdido. Ese es el primer dato de época que yo creo que tenemos que tener, y que hace a la especificidad del momento latinoamericano. Un segundo dato es que hay una crisis de los partidos democrático populares. Voy a usar esa expresión con muchísima amplitud, que va desde el peronismo, hasta el laborismo, el congreso nacional de la india, al partido que hizo la secularización en Turquía, a los demócratas, al PRI, que son partidos que se han minoritizado, fueron durante la segunda mitad del siglo XX partidos mayoritarios, que en confluencia entre los sectores populares y las elites hicieron transformaciones importantísimas, se que en Uruguay fue diferente, pero embriones más o menos desarrollados del Estado de Bienestar, movilización, activación de los sectores populares. Esos partidos de

finales del siglo XX, inicios del siglo XXI empiezan a sufrir procesos de minoritización increíbles, yo podría darles un ejemplo para ponerlo en números, si uno piensa la última elección en Argentina, sobre cada 100 personas en condiciones de votar, 32 se ausentaron, 33 votaron a Milei y 23 votaron al peronismo. El famoso peronismo populista mayoritario, una corriente caudalosa, es casi una audiencia de Netflix. Eso es lo que yo estoy queriendo decir con este dato de época, que tiene que ver con la minoritización de los proyectos democrático populares. En ese contexto, entra el problema del sujeto histórico de los proyectos democráticos populares y de las izquierdas, que están en la fragmentación y en la contradicción entre ellos. Una de las situaciones, que yo no conozco en Uruguay, pero sé cómo es en Brasil, Chile, Argentina, las representaciones políticas de los sectores populares están fragmentadas en decenas de emprendimientos superestructurales que finalmente no tienen más objetivos que ellos mismos, y es más importante la fisiología de la orga que el trayecto programático. Y eso, las transformaciones sociales, políticas, la emergencia del individualismo hace que sea muy difícil activar un sujeto histórico, discernir un sujeto histórico, pero también ejercer la tarea de representación y dirección de ese sujeto histórico. Y con esto termino una primera consideración sobre en qué marco podemos pensar la relación entre la izquierda y los sectores populares. La segunda cuestión me voy a remontar atrás en el tiempo, porque vale la pena, porque es una referencia importante, más allá de que sea europea, inglesa y de hace 70 años, hay un autor, que se llamaba Richard Hoggart y que hizo un libro sobre la clase obrera en Inglaterra un libro donde muestra que la clase obrera tiene un triunfo parcial en su movimiento de adaptación y resistencia al capitalismo. Y en todo caso él está preocupado por preservar los logros de esa clase trabajadora. Pero también entiende que los partidos de las izquierdas democrático populares (como el laborismo) tienen grandísimas dificultades en entender a la clase que dicen representar. Quiero recordar que el Partido Laborista con todos los problemas que tuvo, fue un partido obrero cuyo programa era incluso más radical que el del Partido Comunista, programa que recién declinó en 1994-1995, cuando Tony Blair exige que caiga ese programa para dar lugar a un programa

reformista, difuso, amplio. Hoggart decía que era necesario distinguir a la clase obrera de los dirigentes de la clase obrera. Distinguir a la clase del partido de la clase. El mundo laborista de los dirigentes era un mundo de dirigentes formados, socializados en una cultura política, incluso de origen obrero, pero que eran igualitarios, universalistas, solidarios, o decían eso. Pero él se encontraba con un mundo obrero muy diferente, donde el individuo tenía mucho menos peso y la gente de la clase se ordenaba y se representaba a sí misma como parte de un cuerpo. El orden era el barrio, el padre, la madre, la casa, el primer hermano, el segundo hermano, donde nadie es igual a nadie, donde la pertenencia y las jerarquías son importantes. Inclusive es importante lo divino y la cuestión de lo sagrado. Hoggart vinculaba muchísimo la adhesión de la clase obrera británica a las apuestas con la búsqueda de la chispa de la vida que aparece en lo sagrado; y la suerte y el milagro van de la mano. Tanto era así que en un sistema de socialización de la medicina enorme como el de Gran Bretaña, donde incluso después del thatcherismo ejercer la medicina de formaprivada es algo relativamente difícil, y donde había un sistema médico que garantizaba que todo ciudadano de la clase que fuere iba a tener un buen hospital, vacunación, atención médica, etc. La clase, no los dirigentes de la clase, se referían a los médicos del sistema médico socializado inglés como ellos, porque del otro lado estaban en la clase obrera que eran, o éramos, nosotros. Y ahí aparece dramáticamente el problema de la zanja. No importan las prédicas o las realizaciones, muchísimas veces se plantea el problema de la zanja que divide la pretensión de representación de los sectores populares del sujeto histórico que sea, con la realidad histórica de esos sujetos históricos. Ese dilema, frontera entre dirigentes y dirigidos, entre la pretensión de dirección y los dirigidos no tiene solución en términos del libro de Hoggart, que a pesar de todo era un hijo de la clase obrera, y escribió sobre su experiencia en la clase obrera. Los dilemas teóricos de nosotros los Sociólogos, Antropólogos, son bueno: o nos aproximamos al pueblo y nos hacemos agua en el agua (aceptamos todo lo que dice el pueblo y no lo llevamos a algún lado, lo que puede ser llamado desde la política populismo, bajar la vara o alguna de esas cosas), u otras veces queremos dirigir y decirles a

dónde tienen que ir y no nos importa lo que nos digan hay que ir para allá. Y ahí aparece el problema de las patrullas perdidas. Esto se vio en Argentina con grupos politizados de izquierda que, derrotados en las últimas elecciones, se referían a los votantes de Milei como idiotas. Nunca había visto a peronistas decir que el pueblo se equivocaba. Este es un dilema no teórico, sino político: ¿cómo se hace para entender al sujeto histórico, tener objetivos políticos, y no caer en no llevar a la gente a ningún lado, no proponer nada transformador, o proponer una transformación que las personas no aceptan y nos terminan viendo en términos de ellos-nosotros y terminar siendo ellos, los otros de los otros. Justo cuando queríamos tener intimidad y representación con esos grupos y aquí me acerco más a la contemporaneidad y a este dilema que ya no es en términos teóricos, no es sólo en términos de análisis, sino como se resuelve políticamente, si es que se resuelve. Perdón que yo voy a narrar una historia que es más de ustedes que mía, pero quiero empezar por esa historia. Cuando yo esta mañana hablaba por teléfono con Denis Merklen, de la las mateadas de Pepe **Mujica** con la gente donde y les decía “dejate de joder, vos te querés comprar dos televisores, no querés cambiar las cosas”. Y ahí yo creo que se supera esa tensión entre ser Patrulla Perdida y ser Agua en el Agua: los sujetos populares de hoy no son ni los de fines de los ochenta, ni los de los dos mil, son los sujetos populares de los años 2025. Tenemos una heterogeneidad y una contradicción muchísimo mayores. Por un lado, es evidente que el individualismo es un problema para las organizaciones sociales, para las sociedades y para las organizaciones políticas. Quiero recordar nuevamente a **Mujica**, en una expresión que tenía acerca de la fuerza que hace un cuerpo para sobrevivir en medio de la enfermedad, o el nacimiento, el individuo es al mismo tiempo un valor en sí mismo y una muestra de la especie humana, pero ese valor, que es discutible, que tiene múltiples acentos, se monta sobre una realidad material, que es: el que intenta sobrevivir es ese sujeto individual, y nuestras sociedades han retornado políticamente, confusamente, a veces para peor sobre ese fundamento, pero si no tuviéramos parte de las declinaciones posibles de los individualismos, no tendríamos, por ejemplo, otro sujeto importantísimo de la

contemporaneidad, que son los feminismos. Así como no hay conciencia de clase obrera sin clase obrera. No hay feminismo sin individualismo, sin pretensión de autonomía, de soberanía sobre el propio cuerpo, de trascender y de romper relaciones de jerarquía, después pueden ser solidarias, de comunión de agrupamiento, de proyectos colectivos. Pero con eso también hay que lidiar y dentro de las heterogeneidades contemporáneas, también hay que contar, yo vine varias veces acá a hablar de esta cuestión, los movimientos religiosos, que es probablemente una de las fronteras más imposibles de transitar para quienes pretenden dirigir a las clases populares, incluso en el Uruguay laico. Todos creíamos que íbamos a un mundo con cada vez menos religión en la sociedad, con cada vez menos religión en las religiones, se iban a transformar en guías morales, y todo iba a sustituir a la religión y el balance que estamos haciendo a inicio de este siglo es que los vínculos entre religión y política, religión y espacio público son estrechísimos. La separación entre espacio público y religión que imaginábamos como un muro, termina siendo una frontera porosa que se pasa de un lado, se pasa del otro. También tenemos otra realidad dentro de los sectores populares, que son las nuevas formas de empleo, como los trabajadores de las plataformas. Inicialmente las Ciencias Sociales y los políticos, enfrentamos estas formas de trabajo como transitorias, como poco extendidas, casi sin entender cuáles eran las ventajas que encontraban los trabajadores de esos espacios en comparación con otros. Vengo haciendo centenares de entrevistas con trabajadores de estos espacios y me encuentro con que reivindican que se les paga a tiempo, con que eligen sus horarios. Y para muchísimas mujeres que trabajan en plataformas está la ventaja de no tener un jefe. Ahí aparece el tema del individualismo, del feminismo y de los trabajadores de las plataformas. Si hay algo que saben los feminismos es el problema de enfrentar jefes varones en los trabajos. Ahí hay una pregunta a hacerse: el dilema de Hoggart sigue presente. Cómo transitar la frontera entre la pretensión de representación y los sujetos que queremos representar. Ese problema se agudizó más que nunca, por un lado las dirigencias políticas, las agrupaciones políticas están pendientes de sus agendas, de sus inscripciones institucionales, sus inserciones en el Estado

y tienden cada vez más a un encapsulamiento y a generar agendas imaginarias que son justamente la causa de una separación respecto de las bases populares potenciales y que hace que esas bases populares deserten del voto, voten a las derechas, se sientan poco entusiasmadas con las propuestas de las izquierdas. Yo encuentro que mucho de escuchar, transitar, ir al lugar, confrontar con la opinión es la solución política del dilema entre hacerse agua en el agua o ser una patrulla perdida es y nuevamente encuentro ahí a la figura de Pepe **Mujica**. El dilema no tiene solución teórica. No tiene solución autónoma en un libro de Ciencias Sociales, La solución implícita, práctica y teóricamente, está en prácticas como las de **Mujica**. Hay que desentrañar el valor de ese aporte. En estado práctica hay una teoría de la vinculación con los sectores populares, que en la práctica de Pepe tuvo que ver con otra cosa, como dirigir entendiendo a quienes uno quiere dirigir, la otra cuestión tiene que ver con cómo construir organizaciones, que fue un poco el otro gran legado de Pepe, aparte de una teoría de cómo mediar con las clases populares. Yo veo acá gente muy joven que se incorporó a las fuerzas políticas de la izquierda democrática y popular y que fue habilitada por personas como Julio, Rafa y Carlos. Pienso que los mayores cumplieron el papel de cargar el piano para que otros toquen. Y hacer que otros carguen el piano para que otros más jóvenes toquen el piano. Y eso también es parte de esa construcción política que le permite a una organización democrático popular, ser agua en el agua y no transformar nada, o ser una patrulla perdida. Hay un camino que es un estrecho desfiladero que está implícito en esa práctica, y que yo creo que estamos intentando empezar a desentrañar en su valor para objetivarlo y para transmitirlo, no como patrimonio museístico, sino como guía para la acción concreta en la vida cotidiana de cada uno de nosotros, ya no como científicos sociales, sino más bien como militantes sociales, en lo que yo me uno a ustedes. Me pidieron que hablara de las clases populares y del Pepe **Mujica**, y creo por lo menos, respetuosamente y lo más honestamente que pude intenté dar cuenta del recado.

Conversación y Debate

BLANCA RODRÍGUEZ: Qué lindo que Uruguay es una de tus patrias políticas. A propósito del tema cultura popular e izquierdas, Pablo comenzó haciendo un planteo súper interesante a propósito de las características de estas derechas que hay en el continente. Y que viendo lo que ocurrió ayer en Chile uno está preocupado por que sigan creciendo. Y por las características de esas derechas que terminan absorbiendo todas las medias tintas que puedan haber en torno a algunos principios de derecha y me acordé bastante del libro: *Cuando la rebeldía se volvió de derecha*. Cómo en América Latina esa derecha se va volviendo radical y revolucionaria, en un uso del término que no es el que nosotros acostumbramos. Y cómo dejan legados irreversibles, nosotros tenemos algunos legados complicados, no irreversibles, por esa resiliencia democrática que tiene Uruguay, pero esa es mi perspectiva, ustedes pueden tener otra. Y también como muchos de esos partidos populares, y algunos de pronto no tan populistas, sino populares construyeron Estados de Bienestar que finalmente terminaron desapareciendo esos partidos, como el PRI de México, aunque allí parece han encontrado un buen camino parece en este momento. Decir cómo esa mirada nos ubica en una realidad que es realmente compleja para las fuerzas progresistas en nuestro país y el continente, y por eso yo creo que la responsabilidad de Uruguay y de este proyecto político se vuelve especialmente relevante. Después vinieron estas digresiones súper interesantes sobre cómo interpretar a los movimientos populares, cómo la clase obrera y los dirigentes terminan caminando por veredas diferentes. Además de esa zanja entre dirigentes y dirigidos, está el tema de los individualismos, que en algunos aspectos pueden ser fermentales, como es en la reflexión sobre el feminismo. Ese crecimiento de la religiosidad popular, cuando parecía que nos encaminábamos a un mundo sin dioses o que la religión iba a ser minoritaria a la hora de representar a la gente. Y por último, ese desafío de que los partidos terminamos teniendo agendas distantes de la realidad de la gente. Terminamos con el riesgo de encapsularnos en una

agenda que no tiene nada que ver con las preocupaciones. O que la gente no siente que se estén interpretando sus necesidades. Aun cuando seamos una fuerza progresista, en algunos trillos seguimos lógicas que nos vienen de estructuras que no son progresistas, a nivel legislativo, ejecutivo, judicial. Agrego una de las últimas frases de mi conversación con Pepe, donde me dijo: "no te olvides—y él mentaba ahí a Battle y Ordóñez, que lo mentaba mucho, por cierto—que los políticos piensan y el pueblo siente. Ya sabés dónde tenés que estar". (Intervienen otros oradores con comentarios y preguntas)

PABLO SEMAN: Empiezo por lo último. En ningún momento lo planteé como una falsa dicotomía creo que la práctica política es lo que supera eso que muchas veces tiende a aparecer como dicotomía y no como falsa, sino como dicotomía real. Los dirigentes se alejan de las bases populares, o se asimilan a ellas, y eso se supera en la práctica. [entre agua en el agua o patrulla perdida]. Creo si, que en el Frente Amplio hay una práctica de eso pero creo y en esto me permito insistir, para dar lugar a una profundización de lo que dije. Este es un momento dramático de la historia, la minoritización de los partidos democráticos populares es una realidad. No estamos en 1970, ni en 1960, ni en 2000. Esa minorización de los partidos democrático populares es un fenómeno bastante generalizado, tiene contratendencias, en parte han sido superadas por esa práctica de escuchar, pero eso es todavía más puntual que dominante. La minoritización de los partidos obliga a considerar mucho más fuertemente que los orgullos que tengamos sobre nuestras prácticas esa situación. Porque las transiciones democráticas han acentuado la tendencia del encapsulamiento de las élites. Y porque las transformaciones sociales, algo central de mi exposición, no es solamente un problema de burocratización y aburguesamiento de los partidos, es una transformación societal enorme en el sistema de clasificaciones sociales. Una crisis en parte también del Estado, cosa que se vió también en pandemia, en general, donde todo lo que hicieron los Estados Democráticos estuvo mal y tuvo saldos negativos, sobre todo para los partidos democrático populares, y esa transformación que se vió en la pandemia, pero venía de mucho antes y que tiene que ver con dispositivos que están instalados en la sociedad, donde el Estado es una isla, que vive un terremoto en el medio de un océano cada vez más grande, que es el mercado y que está en Tsunami, y eso acentúa el problema de la construcción de la representación política, en el cual insisto, retorna como fantasma muy real esa dicotomía que exige mucho más que nunca superarla. Esa es la primera cuestión, la segunda, para las izquierdas históricas construir la unidad de los sectores populares fue una tarea mucho más fácil que la que es ahora. En parte por lo que dije antes, porque los ejes de fragmentación son mucho mayores, tenemos la multiplicación

ad infinitum de los sujetos, al mismo tiempo que la separación de todo tipo de élite respecto de esos sujetos. El libro de Denis Merklen sobre la línea de pobreza en Uruguay, es muy importante para entender que en Uruguay también pasa, de manera menos marcada, pero no menos importante, que pasa en Argentina, Brasil, Chile que es que los Estados trabajan para los indicadores y hacen visible una realidad que no se corresponde con los niveles de malestar social. Porque debajo de la línea de pobreza hay un foso que no se sabe que profundidad tiene, y esa realidad fragmentada por un lado en varios ejes verticales, en muchísimos estratos que conocemos dificulta esa tarea de síntesis política cuando uno no quiere ser ni agua en el agua, ni una patrulla perdida. La cuestión de lo religioso no es una interseccionalidad más como la de las mujeres, los trabajadores, las etnias, es una cuestión transversal, de mentalidades en América Latina hay algo que vine trabajando hace mucho muchísimo tiempo que es un concepto que usaron algunos antropólogos de un “mundo encantado” que hace que el “milagro” para nosotros sea una categoría de lo irrepetible y extraordinario y el milagro en los sectores populares sea una categoría explicativa central, que no excluye las aspirinas, los remedios, los virus, pero es parte de eso. Hay que ser muy consciente, eso no lo supera el diálogo entre marxistas y cristianos, lamentablemente. Marx pensaba que la frase del opio de los pueblos es una frase mucho más comprensiva con la religión, donde largamente Marx dice que es el opio de los pueblos luego de decir que es la respiración de un cuerpo dolorido y le da una positividad transitoria a la religión que es importante. Terry Eagleton, en *Por qué Marx tenía razón* se refiere tanto a la separación mal planteada entre lo espiritual y lo carnal. Esto mismo que explica pues que tengamos una historia es también lo que entendemos por espíritu, lo espiritual no es un ámbito incorpóreo, -cosa que si creemos nosotros-, y de otro mundo, dice Eagleton sobre Marx “es el próspero burgués quien tiende a concebir las cuestiones espirituales como parte de un reino altivamente alejado de la vida cotidiana, ya que es él también quien necesita un lugar donde esconderse de su propio burdo materialismo, no es ninguna sorpresa que a las chicas materiales como Madonna les fascine la Kabbalah, para Marx, sin embargo, el espíritu es una cuestión de arte, amistad, diversión,

compasión, risa, amor sexual, rebelión, creatividad, deleite sensual, ira justificada, y abundancia de vida. En eso que yo llamo visiones encantadas en los mundos populares está muy presente esto y nosotros hemos perdido total consciencia de eso. Y eso que es omnipresente en los mundos populares, que es transversal, y muchas veces opera como fuerza de síntesis de la experiencia popular, de todas las otras divisiones, columnas en que se divide esa experiencia a nosotros nos es muy difícil dialogar con eso pese a que leímos a Ernesto Cardenal, entendimos que la teología de la liberación tal cosa, pero hay otra experiencia de lo religioso que está justamente del otro lado de la frontera y con la que no terminamos de relacionarnos y esa sería la segunda tarea. La primera tarea es entender que la fragmentación de hoy es mucho mayor y que la exigencia de síntesis es muchísimo mayor. Y ahí hay otra cosa: la síntesis que surge de escuchar al otro, la síntesis no es el diálogo con los jefes de las organizaciones y con la agenda de las minorías instituidas con las cuales sumando minorías hacemos una mayoría. La síntesis es no con los representantes instituidos de las organizaciones populares, sino con los dolores realmente existentes de las personas ahora. Uno de los grandes logros para mí de la campaña de Zoran Mamdani es que su programa fue transporte, vivienda, asistencia. Habló con los dolores de la gente, no con los representantes de los dolores de la gente que tienen otra agenda. Hay que situar la necesidad de la síntesis por un lado y la profundidad con la que hay que trabajar para no quedarse atrapado entre ser agua en el agua o ser la patrulla perdida.



Pablo Semán & Blanca Rodríguez

17 de noviembre 2025

